

PROLOGO

Desde los comienzos de mi formación profesional, tuve oportunidad de conocer evaluaciones diversas respecto de los niveles de salud de la población, y opiniones dispares acerca de los distintos modelos de sistemas y estructuras dedicados a su protección.

Muchas dejaban al descubierto fallas generadoras de riesgo para el cuidado de tan preciado bien comunitario, proponiendo variantes con las que prometían coronar exitosamente la apuesta a los postulados de solución que propiciaban.

A lo largo de todos estos años, circularon ante nosotros un sinnúmero de proyectos, antagónicos muchos de ellos, que superaron la capacidad personal de análisis para ponderar las bondades prometidas. Entretanto, los resultados parecen confirmar que las posibilidades de éxito permanecen todavía distantes.

A la vera de estas discusiones académico-técnicas, subsiste el desfile de generaciones invirtiendo su única vida en medio de los aciertos y desaciertos de un escenario de riesgo que aun propone resultados poco claros.

Podrá decirse, en todo caso, que se trata de la situación previsible de todo habitante del planeta y no sólo en cuestiones inherentes a la salud. No deja de ser cierto, a la vez, que estos asuntos han ido adquiriendo complejidad creciente y consecuentemente han dejado de ser patrimonio de unos pocos.

Precisamente ello obliga a reconocer la incapacidad de individuos y sectores de aportar por sí solos, un camino de solución seguro y confiable.

Surge entonces la necesidad de apelar, con amplitud, a la concurrencia de todas las disciplinas con la aplicación de sus propios conocimientos en la orientación de enfoques alternativos y cuidados.

Podrá advertirse, además, que existen algunos principios elementales con los que, por indiscutibles, será sencillo estar de acuerdo.

Desde ellos es necesario trabajar en busca de encuentros, de convergencias, procurando la integración y no la

diferenciación de proyectos edificados desde la óptica de visiones, generalmente, parciales.

Escuché decir alguna vez que nadie sabe tan poco como para no estar en condiciones de enseñar, ni nadie tanto como para suponer que no debe aprender.

Agregaría yo que, tratándose del cuidado y promoción de la salud, nadie es tan ajeno como para no tener nada que ver con el problema y nadie tan especializado como para prescindir de los aportes de esfuerzos concurrentes.

Todo lo que afecta al hombre y su medio (interno y externo), tiene que ver con el problema que nos ocupa. El derrotero del hombre desde su concepción nos dibuja la hoja de ruta donde habrá que jalonar los puestos de formación y control en la materia, sin descuidar un solo tramo ni una sola etapa.

Sea cual fuere la actividad, de cada grupo o individuo en la comunidad, tiene un cometido que cumplir en esto de vivir en salud. Sólo es preciso poner en claro esa función, definir sus responsabilidades y alcances y disparar los mecanismos que faciliten su cumplimiento.

Este trabajo ha sido orientado a ese fin. Encontrar los principios que se nos ocurren de acuerdo tácito, y desde ellos transitar el camino del hombre, reclutando a cuantos quieran ser parte de esta tarea de promover la salud, generando puntos de formación y control.

Aspiramos a descubrir un espacio de encuentro, discusión y progreso. Para ello expondremos las conclusiones de nuestra visión, procurando la máxima claridad al fundamentarla.

Aportaremos un modelo operacional, evitando caer en el frecuente mal de formular observaciones y no expresar las alternativas concretas de modificación y su modo de ponerlas en práctica.

Nuestra formación docente y el reconocer en dicho ámbito el principio y muchas veces un fuerte condicionamiento del fin, nos ha llevado a elegir el escenario escolar.

Nos apresuramos a decir que esta propuesta tiende a evitar la contaminación de las funciones educativas de dicho escenario, con la transferencia de nuevas y ajenas

responsabilidades, porque estamos convencidos de que en la aplicación a las cuestiones de salud de un genuino potencial pedagógico, está su verdadera riqueza.

El desarrollo de estas ideas estará, pues, encaminado a precisar enfoques en torno de tres aspectos en los que, consideramos, existen aún dudas y desencuentros.

El aspecto metodológico, en el que nos proponemos profundizar un modelo didáctico que oriente la transversalidad y tratamiento multi e interdisciplinario de los contenidos en salud y su complementariedad con los modelos científico, epidemiológico y estadístico.

El tratamiento de los contenidos, procurando equilibrar la mezcla de los enfoques desde donde se abordan las cuestiones de la salud, muchas veces fuertemente teñidos por el fantasma de la enfermedad.

El planteo de los procedimientos, procurando el abandono del esquema bipolar, revelador de la verdad, para ensayar modelos más próximos a los de investigación, pero investigación real, que integren al colectivo pedagógico y posibiliten adquirir vivencialmente los matices que circundan, inducen y condicionan un verdadero estado de vida en salud.

Una imagen final: si presentáramos el riesgo de deteriorar o perder la salud como un escollo -un cerro- que debiéramos franquear, disponiendo de la posibilidad de elegir el camino para hacerlo, nos ayudaría el reflexionar sobre esos versos de la "Huella Tramontana" (Carlos Di Fulvio) que, seguramente, habremos escuchado más de una vez:

"... El que puso este cerro ante mí,
tuvo la precaución de dejar,
una senda de flores y otra de dolores,
elija nomás !!! ..."

Contribuir para que dicha elección se realice en forma adecuada y oportuna, es nuestro propósito.

El Autor